

UN ZIG-ZAG COYUNTURAL

FERNANDO LOPEZ AGUDIN

El verano que finaliza es extremadamente confuso y contradictorio desde cualquier ángulo o punto de vista que se le considere. Las incoherencias y contradicciones internas del Gabinete gubernamental, que parecían esfumarse al comienzo de la estación veraniega, han rebrotado con especial énfasis en el desarrollo del estío y culminan estos días con el importante viaje del líder del pueblo palestino a Madrid, y con el sorprendente enfado de los portavoces gubernamentales por las primeras reacciones del movimiento obrero ante un plan económico que amenaza duramente no sólo la capacidad adquisitiva de los trabajadores y capas medias, sino su propio empleo. Tanto en política exterior como interior, asistimos a signos contrapuestos que nos retrotraen al ya viejo baile de la yenka: dos pasos a la derecha, dos pasos a la izquierda, paso atrás, paso adelante, etcétera.

La presentación no parlamentaria del plan económico, que pretende imponerse sin contar con el visto bueno de las centrales sindicales —en medio de un impresionante alza del coste de la vida—, es el negativo de la consecución de los dos principales Estatutos de autonomía que sí han sido negociados con sus afectados e interesados vascos y catalanes. Contradicción interna paralela a una similar contradicción externa: el discurso de Marcelino Oreja en el Real Instituto de Relaciones Internacionales de Bruselas es asimismo el negativo de la participación de España en la Conferencia de La Habana. Porque no cuadra ni encaja que se rea-

lice una política democrática en el problema de las autonomías y se obvie una línea negociadora similar con las centrales sindicales, como no son acordes el no alineamiento con la vocación atlantista u otanista.

Tira y afloja, por encima del carácter táctico que pudiese tener para el mismo Gobierno o para alguna potencia extranjera, indicativo en lo que se refiere a nuestro país de una profunda inestabilidad política y de la inexistencia de una línea política general comúnmente aceptada por todo el Gobierno. Aunque el zig-zag o el regateo sea ya una tradición política desde el verano de 1976, nunca como hoy la contradicción entre un planteamiento y otro ha alcanzado tal nivel y grado. Es por definición una situación coyuntural en espera de que estalle la crisis política del Gobierno surgido el primero de marzo.

Las repercusiones nacionales de una próxima conferencia internacional

Ello se explica por el cambio de fase en el proceso democrático de nuestro país —fin del período constituyente y elaboración de una nueva línea político-económica que haga frente a la grave crisis social—, y por dos hechos internacionales: las conversaciones sobre la prórroga del Tratado Hispano-Norteamericano de 1976, que abarcarán el estudio de la posibilidad acariciada por Washington de instalar en España alrededor

de unos 30 ó 40 cohetes nucleares tipo "Pershing", y la preparación de la Conferencia de Madrid de 1980, que puede ser un paso adelante en la consagración de España como un país no alineado.

Es preciso tener en cuenta que las sedes anteriores de la Conferencia de Seguridad y Cooperación Europea, a celebrar en Madrid en diciembre del próximo año, residieron en países neutrales como Suiza, Finlandia y Yugoslavia. Y que la misma elección de Madrid tampoco fue casual. Se consideraba que España, durante largo tiempo al margen de las confrontaciones del Este y el Oeste, sería el territorio "neutral" ideal, que garantizaría las condiciones correspondientes para el encuentro. Elección que ha sido ratificada con la invitación y participación en la Conferencia de La Habana. El hecho de que España no haya accedido a los "deseos" de los Estados Unidos demuestra mejor que las palabras que puede pensar por sí sola. La continuación de esta línea contribuiría al crecimiento del prestigio de España en los países de América Latina y África y crearía buenas premisas para que el país se convirtiera en uno de los líderes del movimiento de los no alineados. De ahí que quienes estén interesados en lo contrario, el alineamiento con la OTAN, intenten maniobras de disuasión, obstrucción, que aparten a Madrid de esta trayectoria.

Pero esta batalla no se libra sólo a nivel internacional, sino que atañe de parte a parte al partido gubernamental y condiciona extraordinariamente las perspectivas políticas nacionales. Para quienes desde su seno plan-

tean, por lo menos, mantener el no alineamiento hasta que se celebre dicha conferencia, hacer lo contrario significaría minar la confianza internacional en las declaraciones del Gobierno, adhiriéndose a los ideales y principios de la distensión en Europa en el mismo momento en que se plantea el afianzamiento del llamado espíritu de Helsinki. Es decir, desviar el verdadero objetivo político exterior de la España democrática. Y el desenlace de esta lucha interna en UCD entre quienes tienen o no vocación atlantista, o entre quienes la tienen prematura o tardíamente, no es nada baladí para la situación política interior.

Un sorprendente reto

Mas la contradicción entre La Habana y Bruselas apenas es nada en sí comparada con la que se manifiesta a nivel interno. El plan económico no sólo rompe la imagen negociadora y democrática ganada por el Gobierno con el Estatuto vasco-catalán, sino que quiebra la penúltima trayectoria social de la derecha. La identificación CEOE-Gobierno, no deja el campo libre para que pueda desarrollarse la operación divisoria del movimiento obrero iniciada a comienzos del mes de julio. Por su contenido y por su forma, el PEG es un auténtico y sorprendente desafío gubernamental a todo el movimiento sindical. Cuando se esperaba y era de prever una política más sutil, como la esbozada por la CEOE al comienzo del verano, aquí vuelve a ser todo de una meridiana claridad.

Claridad social que em-



Sorprende el enfado gubernamental por la reacción de las centrales sindicales ante el plan económico.

paña la visión política. Puesto que el programa económico sólo es viable con un Gobierno orientado por el espíritu del 1 de marzo.

Pero es precisamente éste espíritu el que ha sido abandonado por el Gobierno al final de la primavera. Barrer definitivamente a Fuentes Quintana y a Francisco Fernández Ordóñez no es el mejor camino para pactar abiertamente con la socialdemocracia. No deja de ser toda una paradoja contradictoria el hecho de que la consolidación del triunfo de una importante tendencia socialdemócrata en el seno de la izquierda coincida con un plan económico de semejantes características.

Quizá una serie de elementos políticos tranquilizadores hagan caer al Gobierno en la tentación de seguir como hasta ahora, sin ver la necesidad de imprimir un cambio de rumbo a su política: el respiro de los Estatutos, el apoyo de la CEOE, la normalización del aparato militar, la división de Coalición Democrática, el ralentamiento de la izquierda como consecuencia del vigésimo octavo congreso socialista y la actitud de algunos dirigentes de alguna central sindical.

Si es así, será un espejismo político de muy corta duración. Es completamente imposible negociar unos problemas y aplicar a otros la fusta del 1 de marzo. Sobre todo cuando el que la recibe es el problema socioeconómico.

La cita de octubre

No van a tardar en comprobarlo. Tan es así que puede decirse que el acontecimiento decisivo del otoño no va a ser el congreso extraordinario del PSOE —ya claramente dilucidado el 19 de mayo— sino la respuesta sindical durante el próximo mes de octubre. El actual eje político va a pasar por el nivel y grado de las acciones sindicales como respuesta a la ofensiva gubernamental. De momento, y es un hecho sintomático, el plan económico frena el despegue de la política divisoria del Gobierno de cara a las centrales sindicales.

Buen síntoma de ello es cómo se semirecupera la unidad de acción entre las centrales sindicales. La denuncia es común y generalizada por parte de todos los sindicatos frente a un plan que sólo es apoyado por la CEOE. En esta ocasión, al contrario de lo que sucedió el

11 de julio, no hay ningún acuerdo entre la CEOE y alguna central sindical, sino que todas aparecen enfrentadas a la visión de la organización empresarial. Igualmente existe una decisión unánime de recurrir a acciones de protesta contra el Gobierno. Sólo en el cómo actuar divergen lógicamente las centrales; aunque la práctica demostrará la escasa diferencia existente entre "las movilizaciones sectoriales" de UGT y la "campaña de movilizaciones" de CC. OO. Ahí está como primer botón de muestra unitario el comunicado conjunto de los metalúrgicos madrileños de CC. OO. y UGT.

División de criterios lógica y normal que existe no sólo entre las centrales, sino en el mismo interior de cada central. Por ejemplo, en CC. OO., la abierta y pública controversia sobre movilización o negociación se decanta netamente hacia las posiciones conocidas que mantenía Fidel Alonso, secretario de la Unión de Madrid. Y es que el tiempo se ha encargado de señalar quién tenía razón en aquella polémica, como señaló Simón Sánchez Montero en la última conferencia sobre el movimiento obrero de la or-

ganización madrileña del PCE. Así, las últimas resoluciones del Consejo Confederal de CC. OO. son más "fidelistas", por decirlo de alguna manera, que las del propio Fidel Alonso.

La cita de octubre va a suponer, sin ninguna duda, el final de este transitorio zigzag. Según sus resultados acabará imponiéndose uno u otro tipo de línea en el seno de la derecha. El retorno del espíritu del 1 de marzo, único medio para poder intentar aplicar un plan económico tan absurdo como el actual; el pacto abierto con la socialdemocracia política y sindical o la elaboración de una política democrática de amplia base son las tres perspectivas que se va a encargar de ventilar este "rendez-vous" social. Porque lo que aparece claro es que la derecha tiene que desviarse a la izquierda, o bien a la derecha, saltar hacia adelante o hacia atrás. Pero en cualquier caso tiene que cambiar de rumbo. Pues tan cierto como que un proceso político nunca es una línea recta, lo es que una línea quebrada nunca puede ser el esqueleto de una transformación política. Y este verano ha sido algo así como la cuesta de la Vega de la política española.